

Discurs Fellow AEE/REE. 14-12-06. XXXI SAE, Oviedo 14-16 Dic. 2006.

## "NOTAS SOBRE LA PREHISTORIA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ECONOMÍA"

Esta es una sesión atípica, en la que la Asociación Española de Economía honra a algunas personas que, según su criterio, hemos merecido ser distinguidos como miembros de honor -fellows- de la sociedad.

Es costumbre, cuando un grupo de personas reciben un reconocimiento de este tipo, que designen a algunos de ellos para que, en nombre de todos, den las gracias a quien se lo concede. En este caso, nos ha correspondido a Juanjo y a mí esta representación, y por tanto la oportunidad de agradecer a la junta directiva la institución de esta figura, y que nos haya incluido en esta primera lista, que esperamos se vaya enriqueciendo con nuevos nombres. No diré que no nos lo merezcamos. Es irrelevante, ya que hemos aceptado la oferta de entrar en este club. Sólo diría que, además del placer de encontrarme en la grata compañía de otros colegas que, en una u otra calidad, han contribuido al avance de la Asociación, espero, esperamos todos, poder seguir sirviéndola. Por ello, y como la mejor prueba de nuestra gratitud, nos ofrecemos para aquellas tareas en que podamos ser útiles para hacer avanzar los principios de excelencia, internacionalismo y progreso que caracterizan a la AEE.

Hay poco tiempo para discursos. Ha sido un día largo. Aún así, vamos a aprovechar la ocasión para hacer un poco de prehistoria, ofreciendo unos apuntes sobre los antecedentes y el nacimiento de la Asociación, y un poco de historia, hablando de estos primeros diez años. Yo me encargaré de lo primero, y Juanjo de lo segundo. Acaso en otro momento haya tiempo y energía para escribir sobre estos desarrollos de manera más completa. Hoy se trata sólo de un apunte.

La Asociación nació en 1996 tras un período de gestación de algo más de un año. Desde su inicio fue beneficiaria de un capital que venía de lejos, la Revista Española de Economía, que se transformaría más tarde en la Spanish Economic Review, y el Simposio de Análisis Económico, del que muy pronto se responsabilizó. Hablaré sobre todo de la revista, dejando para el final un comentario sobre el simposio.

La Revista Española de Economía nació en 1971, y tuvo una primera época como revista de los economistas del estado, al servicio de los planes de desarrollo. Es curioso, y relevante, notar que muchas de las revistas de economía en la España de la época nacieron como propias de algún cuerpo de funcionarios del estado. Información Comercial Española, de los Técnicos Comerciales, Hacienda Pública Española de los Inspectores de Hacienda. Los Economistas del Estado no podían ser menos, y crearon la suya. Debo decir que en su primera etapa, la REE, dirigida por Javier Irastorza, aportó algunos grados de modernidad y publicó artículos originales de mérito, aunque siguió presentando algunas características compartidas con las

demás, comunes en la época, y que hoy nos hacen, por suerte, casi sonreír. No existía nada parecido a un proceso de evaluación anónima, y se dedicaban abundantes páginas a las traducciones al castellano. ¡Que escriban ellos, y en lengua extraña! Nosotros, a leer y regurgitar en el idioma patrio.

Con la transición, la Revista fue languideciendo y dejó de publicarse, hasta que en 1984, y a iniciativa de Paulina Beato, que se había hecho economista del estado, se inició una segunda etapa, muy distinta. La dirección de la Revista fue confiada a José María Vegara, junto con un pequeño consejo de dirección del que formábamos parte Agustín Maravall, Pepe Pérez, Antoni Zabalza y Carlos Cuervo-Arango, además de yo mismo. Bajo la tutela y financiación del Instituto de Estudios Fiscales, entonces dirigido por César Albiñana, nació con un par de ideas muy claras. Una: instituir, por primera vez en España en el campo de la economía, la evaluación anónima por pares. Otra, dejarnos de traducciones y estimular la producción de trabajos originales. Ambos propósitos estaban interrelacionados, y venían guiados, además, por un cierto afán didáctico. Una de las consecuencias de la ausencia de refereeing en revistas anteriores, aparte de la arbitrariedad, era que los artículos se publicaban muchas veces en primeras versiones francamente mejorables. Enseñar a escribir bien los artículos era en sí mismo un objetivo, sobre todo para quienes pensábamos que la principal utilidad de la Revista era como trampolín hacia publicaciones internacionales de mayor ambición. Es más, enseñar a hacer informes de evaluación anónimos era también una forma de contribuir a la mejora de nuestra incipiente profesión. Lograr que se respetase la anonimidad, que los informes fueran críticos y respetuosos, eran objetivos en sí mismos. Yo compartí durante unos años la dirección de la REE con labores de Associate Editor de *Econometrica*, y debo decir que a veces la calidad de los informes de la Revista, la dureza y entusiasmo con que referees noveles se ejercían, era digna de la primera división. Creo, sinceramente, que ayudamos, durante años, a profesionalizar la economía en España. Y, además, el ejemplo fue seguido. Poco después, *Investigaciones Económicas* inició una segunda época en que ya se incorporaron procesos editoriales semejantes, y otras revistas fueron adoptando medidas similares, cada una a su ritmo.

La REE tuvo varias crisis, que debo mencionar ya que el nacimiento de la AEE tiene que ver con la última de ellas. La primera crisis fue debida a los éxitos profesionales de la mayor parte de los primeros miembros del Consejo de Dirección. Hacia 1987, en su mayor parte habían pasado a la política activa o al sector privado, y los manuscritos languidecían en diversos cajones. Las largas esperas de los autores no favorecían que otros se animasen a mandar nuevos artículos, y vino la sequía. En estas condiciones, veréis que los años 87 y 88 tienen un solo volumen, piadosamente etiquetado como números 1 y 2 de cada año. En estas condiciones, me hice cargo de la dirección, y gracias a una colección de artículos que nos regaló gentilmente Toni Espasa, pudimos publicar algo en el 88, y volver a empezar. Desde entonces, hasta 1995, las cosas fueron a mejor, gracias en gran parte al decidido apoyo que le dieron los nuevos directores del IEF, José María Vegara, primero, y Miguel Ángel Lasheras,

después. Y, sobre todo, a la generosidad de Toni Zabalza, que iba velando por este y otros proyectos desde sus distintos puestos en el Ministerio de Hacienda. Algún día habrá que agradecérselo formalmente. Seguía habiendo problemas, tan domésticos como lo difícil que era suscribirse, y lo imposible que resultaba para cualquier biblioteca extranjera conseguir pagar al IEF, siempre incapaz de admitir otras formas de pago que el giro postal. Pero la profesión se iba enriqueciendo con nuevas personas y nuevas formas de hacer, y en ello la revista jugaba su papel, a la vez que se beneficiaba de la tendencia.

La segunda crisis vino con un nuevo director del Instituto, esta vez inspector de hacienda, aún dentro de la etapa socialista. La REE había sido, recordémoslo, una revista de cuerpo de funcionarios. Para estos, hacía tiempo que había caído en manos de gente extraña, y la mejor prueba de su inutilidad manifiesta era que sus artículos, además de estar a veces escritos en inglés, ya que evolucionamos hacia una política de bilingüismo, encima no se entendían nunca, de tan llenos de matemáticas y econometría como estaban. Así que el cuerpo reaccionó, y se nos hizo saber que la Revista debía irse despidiendo de la protección del Instituto de Estudios Fiscales, a ritmo rápido.

Enseguida empezamos a trabajar en ello. Las condiciones habían cambiado, y parecía posible iniciar una transición razonable hacia una revista de carácter plenamente internacional, apoyada por una asociación que recogiera al creciente número de economistas que participaban de su espíritu. La reunión del Consejo de dirección del año 95 perfiló las líneas de actuación. Empezar a negociar con editoriales extranjeras, y crear una asociación que pudiese recoger el testigo, ser titular de la nueva Revista y garantizar que los socios se beneficiasen de cuotas de suscripción adecuadas. Además, hubo que buscar financiación interina, que generosamente nos proporcionaron ENDESA y la Fundación de la Caja Madrid, de nuevo con la intercesión de algunos economistas de la administración.

No todo el mundo ayudó. Recuerdo que una de mis estrategias era ofrecer a las instituciones que nos pagasen unas páginas de publicidad, y para ello llamé a un ilustre catedrático de Fundamentos que trabaja en una de las más sólidas de nuestro país. Me contestó, sorprendido: “Salvador, ¡nosotros no nos ponemos a hablar de nada por menos de trescientos millones de pesetas!”. Lamento no haber tenido más imaginación para haberle sabido hacer una propuesta acorde, o mejor humor, para haberle dado una respuesta divertida. Me limité a colgar, aceptando que el largo camino que nos ha llevado a tener una economía de nivel internacional también pasaba, desgraciadamente, por sufrir de vez en cuando humillaciones por parte de tanto ágrafo prepotente.

Y en mitad de aquellas negociaciones para una transición racional, llegaron las elecciones generales, y con ellas un flamante director del IEF que, simplemente, nos

puso en la calle, sin hacerse ni tan solo responsable de la publicación de los artículos ya aceptados en nombre de la institución que heredaba. Por suerte, ya habíamos ido trabajando en darle continuidad al proyecto. Constituimos la Asociación, cuyos primeros estatutos se escribieron en el despacho de Melendres y Asociados (es decir, mi cuñado, que trabajó gratis), compramos la marca Revista Española de Economía, cuyos derechos habían caducado, y publicamos los últimos números de la REE mientras se iba preparando la salida de la SER, que empezó a publicarse dos años más tarde, en 1998, y cuya dirección dejé en manos de Juanjo en el 99, aunque aparezca formalmente como director sólo desde el 2000.

Fue una suerte, en retrospectiva, que se nos lanzase al frío del mercado, ya que esto nos ayudó a organizarnos en una Asociación que ha sabido llevar adelante los principios que justificaban aquella revista transicional.

He encontrado un documento en que Alfonso Novales me comenta "¿Sería una locura pensar que el simposio anual de Barcelona pasase a manos de una Asociación?". No lo era. Aquella reunión que había empezado en 1976 con unos cuantos trabajos sobre modelos lineales en economía, que había evolucionado desde una serie de reuniones monográficas hasta irse convirtiendo en foro de una gran parte de los economistas españoles, también estaba madura para entregarse a una asociación capaz de darle formalmente el carácter de bien público que desde la UAB se le había querido imprimir, en espíritu, desde el comienzo. El simposio, como la Revista, tuvo sus fases. De las fechas iniciales de inicio de curso pasó a las de Diciembre, y en parte fue para intentar que otro de nuestros displicentes colegas de altos vuelos se animase a honrarnos con su presencia: nunca vino. De los encuentros en Bellaterra se pasó a varios locales de Barcelona, el del CSIC en Egipcíacas, el del Colegio de Abogados, el del Museo de la Ciencia, hasta que los juegos olímpicos nos regalaron locales dignos y pudimos volver al campus. Fue evolucionando desde ser un mero congreso a un encuentro con mayores propósitos, jugando un papel esencial en la introducción pionera del concepto mismo de mercado de trabajo. Y, llegado el momento, quienes habían dejado muchísimo esfuerzo en el Simposio (y puedo decirlo porque yo poco hice por él) tuvieron el acierto y la generosidad de dejar que fuese la Asociación quien se hiciera cargo de continuarlo.

Todo esto queda muy lejos, pero es bueno que se diga, de vez en cuando, para que sepamos que no estamos hoy aquí por casualidad, sino por toda una historia, interesante al menos para quienes la vivimos y hemos visto realizadas buena parte de nuestras aspiraciones: el desarrollo de un colectivo de economistas competentes y ligados al mundo. Aunque espero que esta historia, que podría expandirse fácilmente, pueda infundir también, en quienes no la han vivido, un mayor aprecio de las condiciones iniciales con las que se encuentran, y desde las que, espero, podrán proponerse metas aún mucho más ambiciosas.